SANTONA 2 DE OCTUBRE DE 1898

El Avisador

Segunda época

Año IV

N. 176

SUSCRIPCIONES

Santoña

Trimestre.... 1 pts.
Semestre.... 1.75 ,

Fuera de Santoña

Trimestre.... 1.25
Semestre..... 2 ,

Ultramar

Semestre.... pts

PAGO ADELANTADO

Comunicados de 0.2 á 4 pts. linea

Núm suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

PRIMER ANIVERSARIO
DEL SEÑOR

D. Juan Antonio Amorisa y Ugarte

Falleció el día 3 de Octubre de 1897

R. I. P.

Sus hijos D. Angel y D.ª Francisca, hijo político, D. Juan Benigno Fernández, hermana política D.ª Francisca Alonso, nietos y demás parientes:

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendar su alma á Dios, y asistir á las misas que se celebrarán el día 3 del corriente en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Puerto de esta villa, las cuales darán principio á las 7 de su mañana.

Todas las misas que se celebren en este día, serán aplicadas por el alma del finado.

NO SE REPARTEN ESQUELAS.

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES
DE LA
PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operacionas sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

MI CAPITÁN

(EPISODIO DE 1835)

Todos le tenían por una fiera, y la verdad es que él hacía cuanto estaba de su parte para no desmentir la fama de que gozaba en todo el regimiento de Granaderos de la Corona, que era en el que servía como capitán de la 4.ª del 1.º

No había más que ver lo avinagrado de su gesto, que hacían todavía más montaráz y adusto el entrecejo siempre fruncido y las erizadas puas de un bigote lácio cuyas guías iban á perderse en el intrincado matorral de su áspera y espesa perilla, para comprender que preferible era que todo el grueso de la facción le cayera á uno encima, á que nos cogiera en la más leve falta.

Y para él todo eran imperdonables infracciones de la ordenanza. Que después de un día de lluvia y de lodos no pudiera verse cualquiera la cara lo mismo en el charolado correaje de las fornituras que en los innumerables botoncillos dorados de nuestras casacas, era no ya delito, sino verdadero crimen que, según él, acusaba la más espantosa tendencia á la indisciplina y la desmoralización.

Verdad es que él daba el ejemplo. ¡Pocos puntapiés me costaba el no acertar á borrar por completo los naturales desconchados producidos por los temporales en la imperial de su chacó, ó el no dar con el específico que ocultara la trama de seda que solía asomar por entre el canutillo de los flecos dorados de sus charreteras!

Porque bien es que se sepa que yo, por desempeñar las no fáciles funciones de su asistente, era el que más de cerca sufría sus malos humores y era frecuente blanco de sus nada suaves amonestaciones. Y á pesar de ello, le quería y le hacía más justicia que mis compañeros.

Su valor y su sangre fría cuando se trataba de resistir el ímpetu de las tropas del Pretendiente, que por aquellos días andaban en valentonadas como nunca, me cautivaban; su previsión para que la 4.ª tuviera siempre en las acciones el puesto de más peligro y en los descansos toda la holgura compatible con las penalidades que el ejército liberal padecía, despertaban en mí una admiración que casi se podría tomar por orgullo; y sobre todo, ¿por qué no he de decirlo, si por desgracia no puede oirme ya? Yo no creía del todo en su fiereza y desabrimiento desde que le había visto cien veces después de una escaramuza recorrer los hospitales buscando uno á uno á sus «muchachos» para dirigirles un brusco consuelo si el balazo era de los de cuidado, ó para soltarles un terno por su flogedad si lo que les tenía postrado era ligero rasguño ó leve contusión.

Quien le hubiera visto una noche mascullando romero y dándose al diablo por no encontrar un poco de vino blanco para confeccionar una especie de bálsamo de Fierabrás á que era muy aficionado, con objeto de aplicármelo por su propia mano á unas desolladuras con que un lancero del 2.º de Tafalla me había obsequiado aquella tarde, nadie hubiera dicho que era el mismo que por un quítame allá esas pajas me hacía cardenales y chichones para los cuales no había parches ni emplastos que valieran.

Eso sí, de esto no había que hablarle. ¡En poquito tenía él su fama de desabrido y malas pulgas, para que se propalaran sus blanduras! El disgusto más grande que podía dársele era decirle al oído:

—Ande usted, mi capitán, que no falta quien sepa que esa cara de vinagre oculta un corazón más blando que unas mantequillas, cuando no se trata de mantener la disciplina en el ejército leal ó de hacer entrar en costura á los tercos defensores del titulado Carlos V.

Para esto último sí que era de verdad la fiera que él se creía para las demás cosas.

Como prueba de ello, me contentaré con citar un hecho de armas de los muchos de que, á pesar de lo que ha llovido desde entonces, me acuerdo como si hubieran sucedido ayer.

De cómo se llamaba el pueblo es de lo que no puedo hacer memoria; pero sí parece que estoy viendo ahora sus casas de anchos tejados y de corredores ó galerías de madera colocados al exterior, que reclinadas muellemente en la falda de un cerro bastante elevado y cubierto todo él de esa verdura monótona y siempre igual tan frecuente en aquellas provincias, se ofrecían á nuestros ojos con aspecto bien distinto de temible é inexpugnable fortaleza.

La aldehuela era, con efecto, poca cosa para que nos enorgulleciera su conquista; pero, sin embargo, debía tener relativa importancia en el movimiento estratégico operado por el cuerpo de ejército de que formaba parte nuestro regimiento, puesto que en lo primero en que se pensó fué en desalojar de ella á los facciosos.

Esto no obstante, como la cosa no merecía la pena de que la columna se detuviera, se encomendó la al parecer poco importante empresa á dos compañías, de las cuales, como oficial más antiguo, tomó la comandancia mi capitán.

Por lo pronto, las cosas marcharon á pedir de boca. El único obstáculo sério que se nos oponía era la defensa natural que prestaba al pueblo un arroyo con pretensiones de río que en el buen tiempo le circundaba apaciblemente, pero que en aquella sazón, crecido por el deshielo de las nieves, se hacía difícil, ya que no imposible de vadear, á menos de encontrar un paso conocido sólo de las gentes del país.

Pero la fortuna parecía estar de nuestra parte, y cuando ya nuestro jefe daba al diablo la falta de previsión de unos generales que nos habían dejado sin material de guerra que evitara aquel contratiempo, un incidente inesperado nos sacó del conflicto.

La indicación de dicho vado vino á dár-

M.E.C.D. 2017

nos la una pobre mujer escuálida y arapienta, que con un niño de pocos meses en los brazos, no sólo nos facilitó cuantas noticias pudiéramos apetecer, sino que nos puso sobre aviso respecto á la fuerza enemiga, mucho más numerosa de lo que creíamos, que habíamos de encontrar en el pueblo.

Con tal acento de verdad nos contó las exacciones cometidas por los partidarios del Pretendiente, con tal ansia se arrojó sobre los resíduos de nuestro rancho para apaciguar su hambre, que contra la costumbre de retener á los espías y confidentes, se la dejó marchar con entera libertad hácia su lugar, á que indudablemente la ligaba la falta de recursos en que la había sumido aquella guerra.

Y no tuvimos por qué arrepentirnos de nuestra confianza. Aprovechando las últimas horas de la noche, vadeamos el riachuelo con relativa comodidad; y cuando los facciosos lo esperaban menos, al rayar el día, caímos inopinadamente sobre ellos, sin que esto quiera decir que tal cosa les hiciera huir espantados.

Por el contrario, su resistencia fué tan tenaz y obstinada, que cada calle, cada casa nos costó un asedio en regla y una lucha en toda forma. Parecía increible que tan poco espacio contuviera tantos combatientes, y sobre todo, que aldeanos y campesinos apenas fogueados y faltos todavía del conocimiento exacto de los deberes de la disciplina, resistieran con aquél denuedo nuestras balas y nuestras bayonetas.

¡Lástima que tan bravos mozos defendieran una mala causa, y la hicieran todavía más odiosa con las crueldades y actos de vandalismo á que su fanatismo les impulsaba!

Nuestro capitán se multiplicaba en todas partes. Comprendiendo que allí, mejor que mandar, era preciso ser uno más á combatir, se confundió con el último de los soldados, y al grito de «¡nada de cuartel!» entraba el primero en las casas, de cuyas ventanas nos hacían un fuego incesante, y cuyas escaleras se subían librando una batalla en cada peldaño.

Tantas horas nos costó hacernos dueños de aquel miserable lugarejo, que ya el sol tocaba al ocaso cuando se oyeron los primeros toques de «alto el fuego.» Empeñarnos en la persecución de los que habían logrado escapar de aquella carnicería, era inútil. El cerro que servía de respaldo al pueblo, perfectamente conocido de los fugitivos, les ofrecía asilo casi inaccesible.

En lo que pensamos sólo, fué en ver los que habíamos sobrevivido.

Uno de los que faltaban era mi capitan. Por ninguna parte, ni muerto ni vivo, parecía, y excuso decir que nadie con más ansia revolvía todos los rincones en busca de *aquella fiera*, por la que sin embargo sentía yo filiales ternuras.

Cuando ya desesperaba de dar con él, no sé porqué me ocurrió penetrar en una casucha miserable y casi por entero derruída á balazos, que se hallaba situada á la salida del lugar.

En la escalera tropecé con dos muertos, pero ninguno era él. En lo alto, en una habitación que lo mismo podía pasar por desmantelado granero que por vivienda recién saqueada, se veía un cuadro extraño.

Una mujer con el cráneo deshecho á culatazos yacía en el suelo, rodeada de un charco de sangre. A su lado, mi capitán, el ogro que nos hacía temblar cada vez que abría los lábios el héroe de aquella jornada memorable, salpicado de sangre y ennegrecido por la pólvora, arrullaba torpemente, pero con delicadeza femenil, al niño que momentos antes debía estar colgado del escuálido y aún desnudo seno de la muerta, que no era otra que la que la tarde antes nos había indicado el paso del río.

Verme mi capitán y larzar un terno, todo fué uno. Pero aún la cosa hubiera quedado así si unos oficiales subalternos, á quienes guiaba el mismo interés que á mí, no hubieran penetrado también en la estancia, sin poder contener la sonrisa que la extraña ocupación de su jefe les producía.

—¡Estrella á ese muñeco!—exclamó éste, queriendo volver á su papel de siempre y poniendo bruscamente en mis brazos el chiquillo.

Pero como si le asaltára el temor de ser obedecido, se apresuró á añadir:

—¡No, no! Búscale un ama. Yo le adopto.

Y al acercar aquel bigote lacio, cuyas puas iban á perderse en el erizado matorral de su perilla, al cutis terso y sonrosado de la criatura, todos vimos deslizarse por su tostada piel un lagrimón gordo como una avellana, que ya no se curaba de ocultar.

ANGEL R. CHAVES.

ADUANAS

Preparación para el ingreso en dicho cuerpo pericial.

Informarán en esta administración.

EL EXCMO. SEÑOR

D. ADOLFO SALINAS Y SETIEN

General de División, Ayudante de órdenes que fué de S. M. el Rey D. Alfonso XII, Caballero de la Gran Cruz de la Real y militar órden de San Hermenegildo, Caballero de las del mérito militar de segunda y tercera clase con distintivo rojo y blanco; mérito naval, medalla de Bilbao, Guerra Civil y Cuba, Comendador de la de San Miguel de Baviera, Benemérito de la Pátria, Capitán honorario de voluntarios de la Habana, Ex-diputado á Cortes, etc., etc..

FALLECIO EN VALENCIA EL DIA 12 DE MAYO DE 1896.

R. I. P.

El Ayuntamiento de Santoña, para mejor honrar la memoria de aquél preclaro hijo, ruega á todas las Autoridades, Corporaciones y al Vecindario en general, eleven preces al Altísimo por su alma y asistan al funeral, que tendrá lugar en la parroquia de Nuestra Señora del Puerto, el día 5 del corriente á las 10 de su mañana.

Santoña 1.º de Octubre de 1898.

NO SE REPARTEN ESQUELAS.

M.E.C.D. 2017

Noticias

DESPEDIDA.

Grandiosa ha sido la que el vecindario santoñés, ha tributado á sus ilustres protectores la Excma. Señora Marquesa de Manzanedo, su distinguida hija María y los Excmos. Señores Duques de Santoña.

A las ocho de la mañana del viernes, apesar de lo desapacible del día, se veia concurridísimo el paseo de Manzanedo; personas de todas las clases sociales componían numerosísimos grupos ansiosos todos de demostrar una vez más el acendrado cariño que profesan á nuestra ilustre amiga.

Todos, todos los amantes del pueblo de Santoña estaban allí representados, despidiendo primero á los Excmos. Señores Duques de Santoña y después á la Excelentísima Señora Marquesa. que partieron con dirección á Madrid, por Gama.

En aquella estación del ferro-carril, estaba á despedirla un gran grupo de marineros que causaba admiración, por su corrección y bello aspecto; tambien vimos entre otras personas, cuyos nombres no recordamos, al señor Alcalde accidental y al distinguido médico señor Santa Marina.

LA LUZ ELÉCTRICA.

El lunes próximo regresaron á esta villa los Sres. Vega de la Iglesia y Bustamante acompañados de su técnico para tratar de la instalación de luz eléctrica.

En breve remitirán á nuestro Ayuntamiento el plano y proyecto de condiciones, para que sean sometidos á la corporación; de esperar es dado el ilustrado criterio de la comisión, el pronto despacho bajo el supuesto que creemos cierto de que los señores Vega, López, Bustamante y compañía, han de ofrecer muy ventajosas proposiciones y la pericia del *Sr. Rothemund Vogel*, salvará toda clase de dificultades.

Tambien ha llegado á nuestra noticia que otras casas piensan hacer sus ofertas en igual sentido, delo que nos felicitamos, á ver si de una vez se logra nuestro tan apetecido deseo de tener luz que sustituya al petróleo.

Nuestro querido amigo D. Genaro Diego Palacio, ha tenido la desgracia de ver morir á un hijo suyo, precioso niño de dos años.

El viernes en la tarde tuvo lugar el entierro, con numerosa concurrencia de amigos del afligido padre, al que, con la expresión de nuestro pesar, deseamos la resignación cristiana necesaria para soportar tan sensible desgracia.

Con sentimiento hemos sabido la noticia del fallecimiento, ocurrido en Santander, del comisario de guerra D. Serafín Borge, que tan numerosos amigos tenía en esta localidad, y á cuya afligida familia enviamos el testimonio de nuestro pesar por tan sensible pérdida.

En la tarde de ayer administró la confirmación en la iglesia parroquial de esta villa S. E. I. el obispo Sr. Hazerá.

En el próximo número daremos detalles del religioso acto.

En los exámenes verificados recientemente en el Conservatorio nacional, há aprobado el anteúltimo año de piano, con calificación de notable, la Sta. Emilia Hernandez, hija de nuestro querido amigo D. Fermin, propietario de *El Avisador*.

Por la brillantez con que há seguido y terminará su carrera felicitamos á la notable alumna, y á su profesora señora D.ª Trinidad Rodrigo.

Han llegado á esta localidad, en la que pasará algunos días, la distinguida familia del Sr. Director del hospital militar.

Sea bien venida.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción, ya casi totalmente restablecido de su enfermedad, al capitán ayudante del primer batallón del regimiento *Andalucía*, nuestro particular amigo, D. Domingo Ramos Ordoñez.

Celebramos de todas veras su restablecimiento.

En la mañana del viernes último regresaron á esta plaza las tres compañías de *Andalucía* que han estado de maniobras en esta provincia y la de Vizcaya.

Numeroso público acudió á la Alameda á esperar á los expedicionarios, á los que felicitamos por su regreso.

En la semana pasada llegaron á esta villa procedentes de Cuba, nuestros queridos amigos el comisario de guerra D. Joaquin Gonzalez Aspeti, y el capitán de infanteria D. Francisco Castro,

Dámosle nuestra mas cordial bienvenida

Acompañado de su distinguida esposa llegó el viernes á esta plaza nuestro querido amigo D. Eladio Quintana, capitán de artillería y ayudante del general gobernador Sr. Carvajo.

Tambien se halla en esta localidad nuestro estimado amigo Sr. D. José Rocillo,

Hoy marchará para Valencia el capitan de artilleria de este parque, D. Vicente Guimenez Serrano.

Muy sentida es su marcha, por las muchas simpatias que obtuvo en esta localidad.

El Ayudante 2.º de la penitenciaría, nuestro estimado amigo D. Miguel Urdániz, ha sido trasladado á la cárcel de Málaga,

Deploramos la marcha del Sr. Urdániz, antiguo y digno funcionario del Estado,

Ayer tuvo lugar en la penitenciaría la revista semestral de penados, ante la Junta local de prisiones, presidida por el digno señor Juez de instrucción de este partido, D. Antolín Mosquera.

Ayer no celebró sesión nuestro Ayuntato, por no haber asistido bastante número de concejales.

CULTOS.

Domingo 2, Misas á las 7 y á las 9. Hoy como festividad del Santísimo Rosario, los hermanos de esta Cofradía, celebran la festividad anunciada, Ayer sábado, con mucha concurrencia de fieles, se cantó la Salve, A las 7 de la mañana de hoy ha tenido lugar la Comunión general de los cofrades, á las 10 Misa Mayor con sermón. Por la tarde á las 3 y media, después de cantadas las Vísperas, saldrá la procesión por las calles cantándose el Santo Rosario,

SE TRASPASA

ó vende, en buenas condiciones un café, con billar y todos sus servicios.

En esta imprenta darán razón.

NUEVO TALLER

DE

Marmoería y Escultura

Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de panteones, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

Yo le vigilaba contínuamente, mis lágrimas corrían al par que las suyas, y hacía todos los esfuerzos imaginables por arrancarle de aquella dañosa perturbación.

Al fin comenzó á serenarse su ánimo, y yo aproveché el alivio para redoblar mis solicitudes.

Pude lograr que diese algunos paseos á caballo; más tarde le induje á la caza, que abundaba en el bosque, y que fué siempre uno de sus placeres favoritos; pero apenas llegábamos á los linderos del bosque, me ordenaba que le esperase, y se internaba en la espesura, en la que paseaba su melancolía, hasta que regresábamos al castillo, sin haber disparado un tiro.

Llevábamos más de un mes en la posesión, y una tarde, cuando ya las primeras sombras del crepúsculo se extendían por el espacio, al disponerme á penetrar en el bosque en busca de mi señor, alarmado por su tardanza, le ví volver, pálido y como poseido de extremada emoción.

Le interrogué, alarmado, y él, sonriendo con expresión de íntima dicha, me contestó:

—Tranquilízate; no temas ninguna recaida, pues, al contrario, hoy por primera vez, hé olvidado mi dolor durante algunos momentos.

Toda la noche estuvo inquieto y abstraido en profunda meditación, y en ciertos instantes le advertí mal contenidos deseos de hablar algo que expresára sus emociones de aquél día.

Su forzado silencio, y su evidente agitación, me preocuparon grandemente, y decidí conocer la causa que los producían.

Al día siguiente, cuando mi señor se internó en el bosque, yo, en vez de aguardarle como de constumbre, le seguí recatándome en la espesura.

Caminamos largo trecho sorteando los senderos casi cubiertos por montones de hojas secas y entrelazadas ramas; de pronto ví al marqués detenerse, y poniendo una rodilla en tierra, y en ella tambien la escopeta, entreabrió un bosquecillo de lianas, y pareció extasiarse en dichosa contemplación.

Yo dí un pequeño rodeo, y arrimándome al tronco de un árbol, exploré con ávida mirada el terreno.

Os aseguro que quedé suspenso de asombro.

En aquél lugar cruzaba el bosque un ancho arroyuelo cuyas

márgenes aparecían cubiertas de florecillas blancas y rojas, tras de las cuales se extendía ancha faja de césped; sobre este, reclinada contra el tronco de un anciano olmo, y circundada por la diáfana luz que dejaba pasar un claro del ramaje, había una mujer, hermosa sobre toda ponderación; era el sueño de un poeta, la mejor creación de la más rica fantasía, una hada del bosque... Pero, ¿á qué pintarla? Vos habéis conocido á Valentina; pues figuráosla con pocos años más, en toda la plenitud de la vida y de su incomparable hermosura, y tendréis el retrato exacto de aquella mujer que fué su madre....

Sostenía en sus manos un pequeño libro cuya lectura la hacía sonreir con placidéz, y sobre los pliegues de su tosca saya yacía una hermosa cabra blanca, mientras otras varias pacían tranquilamente á su alrededor.

Comprendí la emoción del marqués, la impresión profundísima que aquella visión hermosa produjo en su mente soñadora, y en un momento concebí un plan qne acercára á aquellos dos séres que mi corazón me decía habían nacido para amarse.

Cuando, á la caida de la tarde, la hermosa pastora recogió su ganado, y mientras mi señor tornaba al castillo ignorante de mi proceder, yo seguí á la mujer por el intrincado laberinto del bosque.

Tras largo caminar, y en un claro de aquél, rodeado por seculares robles, apareció una pequeña y blanca casita como linda bombonera sobrepuesta en hermosa *corbeille* de flores.

La bella desconocida entró en ella, siguiendo á sus cabras, y pocos momentos después atravesé yo el espacio descubierto que había ante la casa, y me dirigí resueltamente hasta la puerta.

Antes de llegar á ella, salió un anciano, ante el cual me detuve.

Él me miró atentamente sin recelo ni desconfianza, y con expresión afectuosa me dijo:

—Seas bien venido.

—Dios os guarde—le contesté.

Quedamos mirándonos un momento; yo creía conocer su rostro; él tambien debió conocerme, porque al fin de su mudo exámen me dijo:

—Tu eres Germán, el hijo de Salvador.

—En efecto. soy Germán—le contesté.—Tambien yo creo conoceros, pero no acierto...

M.E.C.D. 2017

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7

FUNERARIA

FRENTE Á LA DÁRSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadaveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS				Pts.	PARVULOS				Pts.
1.ª preferente,	con 4	acompañantes y	2 troncos	25'00	1.ª con	2 acompañantes.	1 tronco		15'00
1.ª	» 4	»	1 »	20'00	2.ª »	2 »	1 »		12'00
2.ª preferente	» 4	»	2 »	22'50	3.ª	sin personal	1 »		7'00
2.ª	» 4	»	1 »	15'00	4.ª	»	1 »		6'00
3.ª	» 2	»	1 »	10'00					
4.ª	» sin personal		1 »	7'00					

NOTAS,—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar avico prévio á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas. deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompa-

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropa y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños. mantas, alfombras. cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar..—Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.—La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económca», (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarnas, 3, y en Santoña, Viuda de D. Facundo Manrique.

FONDA

LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

Encuadernación IMPRENTA Librería

DE

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.---SANTOÑA

Casa especial en la contección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de santos y santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar.

POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

FÁBRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL GONZALEZ

Frente al Fielato.

SANTOÑA

DISPONIBLE

—No es extraño;—dijo el anciano, sonriendo—los jóvenes no tenéis tan fiel memoria como los que ya vivimos casi puede decirse, solo de los recuerdos. Yo te ayudaré: habrás conocido á Gaston.

—¡Ah! Sí, no prosigáis—le interrumpí, con gozo.—Vos sois Gastón, el antiguo picador, compañero de mi padre.

— El mismo,—contestó Gastón, estrechándome las manos con fuerza.

Durante un rato, estuvimos recordando los tiempos de su servidumbre en la casa de Sandoval, á la que conservaba perdurable gratitud.

Supe que, cuando se retiró del servicio, el padre de mi señor le dió el terreno que eligió en el bosque, y en él construyó aquella casa, en la que, desde entonces, vivió felíz y venerando el nombre de sus antiguos señores.

—Y decidme, Gastón, ¿quién es una hermosa mujer qne he visto al llegar aquí?—le pregunté.

—Es mi hija, la menor,—respondió—la única que me queda; la tuve en un colegio en la ciudad, hasta que los años y los achaques me obligáron á traerla conmigo. Pero, dime, ¿qué te trajo por aquí? Porque hace mucho tiempo que solo veo por estos lugares algún que otro leñador.

—Vine acompañando al señor marqués, que cazaba; me distancié un tanto, y al buscarle, como no conozco el bosque, vine á parar aquí.

Mi respuesta fué un tanto embarazosa, y advirtiéndolo Gastón, me miró profundamente. y luego, volviéndose hácia la casa, exclamó:

—Trae viandas y vino, Mariana, para obsequiar á un amigo.

—¡No!—grité, turbado ante la idea de verme servido por la mujer que amaba mi señor.

—¿Porqué?—preguntó Gastón, con simulada extrañeza.

—Es tarde—respondí—y debo unirme al señor marqués antes de que regrese al castillo. Otro día vendré, os lo aseguro.

—Lo creo—contestó el anciano, sonriendo.

Partí apresuradamente, y cuando llegué al castillo, hallé al marqués que me aguardaba extrañado de mi desaparición.

Sin poder ocultar mi alegría, apenas llegué ante él, le dije:

tiré esta noche para el castillo; en él me encontrarás cuando quieras que nos reunamos.....

Aquella misma noche salimos de la ciudad, y al día siguiente entraba en su castillo de Bellmar el nuevo marqués de Sobrarbe, escoltado por la servidumbre estrictamente necesaria.

El castillo de Bellmar era una antigua é histórica posesión, ganada en las guerras medioevales por los antepasados del marqués, y cuidadosamente conservada por los mismos de los deterioros del tiempo.

Imponente y magestuoso al exterior, era en su interior soberbio palacio en que se acumulaban los mas preciados recuerdos de la historia de los Sandovales.

Edificado en la cima de un elevado monte, constaba de cuatro grandes torreones enlazados por grueso muro que como aquellos estaba coronado de fuertes almenas, y que señalando amplio recinto, defendian y resguardaban el palacio señorial, que alzaba sus pizarrosas cúpulas en el centro de la fotaleza.

En la falda del monte, y como banda de blancas palomas posadas al amparo del gigante, se extendía por los lados sur y este el caserío de la aldea de Bellmar, y al norte y oeste, el monte se hallaba cubierto de espeso é intrincado bosque.

La aldea de Bellmar fué fundada, hacía siglos, por los servidores de los marqueses de Sobrarbe; cuando un escudero, rodrigón, picador ó criado de cualquiera otra categoría, llegaba con la edad á inútilizarse para el servicio, recibía de los señores una parcela de tierra, útiles, bestias, dinero para edificar una casa, y un par de mozos que hicieran las labores.

Esta constumbre tradicional, religiosamente mantenida por todos los descendientes de la noble familia, fué la que creó la aldea de Bellmar, al pié mismo del castillo á que iban todos los dias las bendiciones de los aldeanos, cuando les despertaba el alba ó al caer de la tarde les congregaba en el presbiterio el toque del angelus.

En aquel castillo, pues, y entre aquellas gentes sencillas que por tradición veneraban el nombre de Sandoval, fué donde entró mi señor el nuevo marqués de Sobrarbe; y en verdad os digo que su dolor era tanto, de tal modo y tan contínuamente le oprimía, que llegué á temer por su razón.

M.E.C.D. 2017